

miento casi repentino de Ernesto de la Cruz, no sólo privó a la historia documental de Chile de un colaborador valioso, de penetrante mirada, sino detuvo la publicación de los tomos siguientes de la correspondencia del dictador. La obra ha sido reanudada por Guillermo Feliú Cruz, el cual con infatigable tesón ha logrado reunir centenares de cartas, cuya existencia se ignoraba hasta hace poco.

<https://doi.org/10.29393/At144-141ATRM10141>

Revaluación de Maquiavelo

Un político y escritor colombiano, Carlos Lozano y Lozano, ha escrito la tentativa de revaluación de Maquiavelo. Es un ensayo muy bien construido y que denota en el escritor una firme calidad intelectual. En realidad, como Lozano dice, es una paradoja extraña que los pueblos rindan pleitesía y tributo de amor y admiración a los varones maquiavélicos al paso que el nombre de Maquiavelo suscita la desconfianza, la acre censura y el entusiasmo temeroso que inspiran las cosas vitandas.

Y reflexiona más adelante. «Pero precisamente, porque Maquiavelo es uno de los más consumados realistas que hayan tratado de política, parece anodino atribuirle un método de falacia y de doblez como programa de triunfo en el Gobierno y en la diplomacia. Bien lo sabía él y así lo advierte en muchos pasajes limpios y bruñidos de su prosa impecable, que el hábito de la mentira y la deslealtad no produce sino resultados efímeros y resulta inepto y contraproducente en las grandes contiendas».

La suerte de Maquiavelo ha sido en este punto adversa. La revaluación emprendida tanto en Italia como en otros países, no ha logrado extraer de la mente de los lectores o de los políticos, la imagen del maquiavelismo, como forma de la política desleal y cruel. Maquiavelismo ha sido siempre sinónimo de falsía y de mentira y esto porque la tradición formó escuela sin ahondar como era debido en la médula del maquiavelismo y del

propio Maquiavelo, que fué un hombre sin dobleces y sin «*arriere-pensee*». El estudio del escritor colombiano está cargado de agudas reflexiones y es sin duda, una buena contribución para el estudio de la admirable figura del célebre Secretario de la Signoría.

Bajo la metralla

A pesar del torbellino trágico de la guerra civil, en España se anotan algunas actividades literarias. Por ejemplo, *Madrid*, cuadernos de la Casa de Cultura. Dice el prólogo: «Esta revista carece de precedentes. Hija de una serie de circunstancias, presenta un carácter insólito desde el punto de vista de la bibliografía. ¿En qué sección la incluirán los libreros y bibliotecarios? Los trabajos de ciencias exactas, o de medicina, de historia y literatura se alinean en ella con los de artes plásticas. Las tareas de investigación alternan con los de creación. Sepa el lector por qué.

Viene en seguida una explicación. Las perturbaciones producidas por la guerra civil obligaron al Gobierno a trasladar a Valencia a los escritores que con sus obras contribuían al prestigio espiritual de España y para ponerlos a cubierto de peligros, junto con sus familias, los albergó en la Casa de la Cultura en Valencia, alentándolos al mismo tiempo a fundar una revista. Así surgió esta publicación que fué bautizada con el nombre de *Madrid*.

La revista mensual *La Hora de España*, se publica en Valencia. Es una publicación de formato pequeño en la que colaboran Antonio Machado, José Bergamín, Rafael Alberti, León Felipe, A. Serrano Plaja, María Zambrano — hasta hace poco residente en Chile — A. Osorio y Gallardo.

Se comprende que estas revistas tengan un valor documental de indiscutible importancia. Están escritas bajo la amenaza constante de la muerte, sorteando a cada paso sus colaboradores